

Entre su segunda novela *La esclava* y su tercera obra del género dejó pasar el autor nada menos que cuarenta y dos años. Durante ese largo periodo, se dedicó a la crítica literaria -hizo sus primeras armas redactando la sección hispanoamericana de las *Rassenga di Lettera- ture Moderne* de Florencia, Italia- y al teatro para el cual ha escrito una buena cantidad de comedias y de dramas.

Es de origen alpino. Su familia, por el lado paterno, de los alrededores de la sabía Grenoble. Tiene sangre de la montaña por lo que es obstinado, vivaz, organizado y lo que no es muy bueno, dispuesto siempre para contradicción íntima. Así son los hijos del Delfinado.

En sus manifestaciones artísticas presenta un matiz netamente francés. Le encantan los temas atrevidos que desarrolla con ese espíritu travieso que los mismos franceses llaman *gauloiseire*. En sus comedias aparece el conflicto sexual tratado en manera genuinamente gala. Recuérdense la crítica, que mereció *Boccaccesa-* obra peligrosa, la llamó un crítico suramericano. Su *A la sombra del amor*. Su *Con todo el alma*. Su *Talismán de Afrodita*, cuyo nombre es todo un resumen de atrevidas intenciones

Le encantan parecidos temas porque, para él, la voluptuosa es un misticismo práctico así como, para otros, el misticismo es una voluntad teórica.

Obedeciendo a esa orientación que es como su propia línea de arte, se propuso escribir una novela llena de fuego: ¡inquieta!, como una llama ... ¡ en la que predomina la audacia en el pensamiento.

Son las memorias de una mujer inteligente. Nos habla de su infancia, de su adolescencia, de sus primeros contactos con la maldad de los hombres, de su matrimonio y de su divorcio, no cree en el destino. Contra él quiere luchar desde el instante en el que un mago, al leer las líneas de su mano izquierda, le predice que ella ha de convertirse en una de tantas vendedoras de caricias íntimas.

El autor la coloca en difíciles situaciones, de las que ella se libra con voluntad nada común.

Desgraciadamente, en un instante de desconcierto anímico, cae la mujer en brazos de un desconocido comprende su derrota. Quiere explicársela negando al destino intervención alguna. Ella cedió, así piensa, porque así lo quiso. Como no le agrada tal situación, busca la muerte en forma heroica.

El autor -que no es fatalista- al dejarse llevar por sus inspiraciones indomables, ha escrito, a pesar de su misma filosofía sincera, una novel cuyo fondo es de un determinismo absoluto.

Pensó cambiar los últimos capítulos; impedir la inesperada caída de la simpática protagonista. Luego, abandonó esa idea: ha dispuesto dejar el final del conflicto en la forma primitivamente escogida.

Cree haber estudiado con cariño la personalidad de la mujer cuya historia relata. Ha querido poner mucho análisis psicológico en todos los personajes que en la novela actúan.

¿Creerán lo mismo los futuros lectores?